



PERSONAL Y RESERVADA

CASA DE S. M. EL REY
EL SECRETARIO GENERAL

palacio de la Zarzuela,
14 de Diciembre de 1981

Ilmo. Sr. D. Emilio Alonso Manglano
Director del Centro Superior de Información de
la Defensa
MADRID

Querido Emilio:

Para tu conocimiento, tengo mucho gusto en enviar
te le gui3n que sirvi3 de base para la reuni3n que S.M.
el Rey tuvo el sabado pasado con el Presidente del Gobier
no, el Ministro de Defensa y la Junta de Jefes de Estado
Mayor.

Tambi3n te envi3 fotocopia de dos tarjetas de la
sastrer3a "El Corte Espa3ol", donde podr3s ver que en la
primera de ellas le3das verticalmente las letras inicia
les de las frases, aparece el nombre de Tejero.

Te lo envi3 por indicaci3n de S.M. el Rey.

Con todo afecto te envi3 un fuerte abrazo,

anualmente

Sabino

Sabino Fern3ndez Campo

1.- Considero conveniente esta reunión, porque si bien ya he cambiado impresiones con el Presidente del Gobierno y con el Ministro de Defensa sobre los últimos acontecimientos militares, tengo mucho interés en escuchar las opiniones de los miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor, expuesta con la máxima claridad y franqueza por quienes pueden reflejar no sólo sus propios sentimientos sino los de todos aquellos que tienen a sus órdenes en la organización militar.

2.- Si paso revista al periodo transcurrido desde la fecha importante del 23 de febrero de este año, he de recordar no sólo los acontecimientos de aquellos días, sino también mis intervenciones como Jefe del Estado y como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. Y en este sentido, tengo muy presentes las palabras que dirigí aquí en el Palacio de la Zarzuela a los líderes políticos, a las pocas horas de ser liberado el Congreso.

No olvido tampoco el contenido de mi discurso en la Academia General Militar de Zaragoza y los propósitos que me animaron a reunir, con el Presidente del Gobierno y el Ministro de Defensa, a los Consejos Superiores de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, para iniciar una comunicación armoniosa, sincera y frecuente entre los máximos representantes de las Fuerzas Armadas y el Poder Ejecutivo.

3.- No es necesario repetir ahora lo que en aquellas ocasiones indiqué o sugerí en mi papel de Rey Constitucional, con el ánimo de conseguir la unidad y permanencia de la que he de ser símbolo y de arbitrar y regular el funcionamiento normal de las Instituciones. Pero confío en que mis ideas continúen vigentes, porque los hechos han venido a demostrar que mis impresiones y mis directrices no estaban equivocadas.

- 4.- Yo estoy seguro que tanto los civiles como los militares a los que hoy tengo el honor de presidir en esta reunión, están persuadidos como yo de la importancia que para la vida del país ha tenido aquél 23 de febrero y tiene siempre la organización militar.

Si el Estado necesita de la fuerza para, en el último extremo, imponer la Ley, es difícil que la autoridad pueda mantenerse sin contar con ese respaldo material que sirva de apoyo a la razón moral y a la organización establecida por las Leyes.

- 5.- Aunque hemos avanzado y estamos avanzando mucho en el camino de la democracia, no constituimos aún un país totalmente estable, donde las actuaciones de todas las fuerzas, de todos los estamentos, de todas las Instituciones puedan funcionar ya con la más absoluta de las normalidades.

Es preciso reconocer antecedentes, hechos históricos que influyen en nuestro presente, circunstancias de todo orden que en cierta forma nos condicionan y nos obligan a reconocer excepcionales transitorias, pero reales.

- 6.- Unas Fuerzas Armadas vencedoras en una triste guerra civil, que no obtuvieron beneficios destacados después de su victoria y que durante cuarenta años sirvieron a España con espíritu de sacrificio, estaban acostumbradas -eso sí- al mayor respeto, a la más destacada consideración, a la protección de su dignidad por parte de los distintos sectores de la Nación.

La imprescindible libertad de expresión de los medios de comunicación, el revanchismo de las opiniones, los obligados cambios en los métodos de tratamiento de los temas militares, han tenido que causar una sorpresa y una conmoción en los miembros de las Fuerzas Armadas.

Y no sólo en quienes formaron parte en la contienda civil, sino también en las generaciones que han pasado a integrar las filas de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

- 7.- La disciplina es un concepto arraigado profundamente en los militares; pero lo está también el de la justicia, el de la equidad, y en los ámbitos castrenses - llama a veces profundamente la atención que el rigor y rapidez con que se enjuician las desviaciones, los errores o las actuaciones de los miembros de las Fuerzas Armadas o de las de Orden Público, no se correspondan con el juicio que merecen las equivocaciones o las conductas censurables de otros sectores de la sociedad española.

Es evidente que quien más debe estar sujeto a la disciplina, más responsable debe ser de los actos que afectan a la misma. Pero nunca puede estar justificada la exclusividad o la preferencia de la sanción sobre los militares.

- 8.- : Aparte de estas consideraciones generales sobre las - que no debo entrar en más detalles, hemos de reconocer que nos encontramos ante unas situaciones tal vez provocadas deliberada y organizadamente y que constituyen tanto una consecuencia de lo ocurrido el 23 de febrero como una preparación del ambiente para el momento de la celebración del Consejo de Guerra contra los implicados en el mismo.

Y la propia prensa -en la mayoría de los casos inadvertidamente- sirve de eco a esos propósitos desestabilizadores y de elemento de irritación para las Fuerzas Armadas.

Es necesario que éstas se sientan consideradas y protegidas, si no por esos medios de comunicación que tantas veces buscan el sensacionalismo y a los que resulta di-

ficil dominar en un régimen de libertades, por los pro
pios poderes públicos, cuya capacidad de reacción debier
a ejercerse con energía y rapidez.

- 9.- Lo cierto es que la situación militar, sobre todo des
pués del llamado "manifiesto de los 100", es hoy delic
cada y digna de atención.

He de reconocer que durante mi reciente viaje a los Emir
atos Arabes, me preocuparon las noticias que recibía
y me impulsaron tanto a mantener la normalidad de mis
visitas oficiales, como a acortar la que tenía con caráct
er privado.

Ni podía demostrar esa preocupación, ni poner de manif
fiesto una indiferencia que estaba muy lejos de sentir.

Ya aquí, entre vosotros, quisiera que la situación pud
iera analizarse entre civiles y militares -y sin olvid
ar la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder
del Gobierno- con la mayor sinceridad y, a la vez, con
el tacto más exquisito.

No nos encontramos en una situación en que los problem
as militares puedan ser tratados exclusivamente con
la aplicación de unos principios teóricos y abstractos,
que dejen de computar una serie de condicionamientos
especiales.

Sin considerar la situación con pesimismo, sí me parec
e necesario juzgarla con prudencia y plantear las sol
uciones con exquisito tacto y con equilibrio excepcion
al.

Y ese es el motivo de que espere hoy, en esta reunión,
que la representación militar de los Ejércitos exponga
sus puntos de vista, a la vez que el Presidente del Gob
ierno y el Ministro de Defensa manifiesten también
sus ideas y propósitos.

- 10.- No se trata de que el Rey pretenda inmiscuirse en -
cuestiones sobre las que constitucionalmente no tenga
competencia, pero sí el conocer los problemas que -
afectan al país y a sus Fuerzas Armadas, con el máximo
interés y con los mejores deseos de contribuir a su
solución.



SASTRERIA CIVIL Y MILITAR

El Corte Español, s.a.



COMPAREN:



- TEJIDOS DE PRIMERISIMA CALIDAD
- ENTREGA PUNTUAL DE LOS PEDIDOS
- JUSTICIA SOCIAL EN LOS PRECIOS
- ENVIO A PROVINCIAS
- RAPIDEZ E INMEJORABLE CONFECCION
- OPCION DE PAGO APLAZADO

Domicilio Social: MONTERA, 22 - 2.º 5. - TEL. 231 04 85 - MADRID-14



SASTRERIA CIVIL Y MILITAR

EL CORTE ESPAÑOL, s. a. ®

CIVIL - TIERRA Y F.O.P. - MAR Y AIRE

VISITENOS Y COMPRUEBE

NUESTROS TEJIDOS - PRECIOS - CONFECCION

MONTERA, 22 - 2.º - 5.ª PUERTA - TELEFONO 231 04 85